



CANT VUYTE

L' ENFONZAMENT

L' ayguat domina les altures, y 's lligan per sempre les ones de la mar del Nort ab les del Mitxdia, les del Occident ab les del Mediterrá. Hércules s' acosta al mur de Gádes. Se deixa pendre á Hespèris de ses espatlles per Gerió, qui fa estimbar per damunt seu una gran roca. Ressurt aquell de l' aygua y mata al traydor. Naix l' arbre *drago* y plora sanch vora 'l sepulcre. Hespèris desde un cap de penya pren tristíssim comiat de la terra que s' en entra, y cau en fantasiós desvari. Alcides, al posar los peus en lo promontori, mata al gegant Anteu, y fent arma de son cadavre, empayta y fa perdre la mena de les Arpies, Gorgones y Estinfálides.

Mes ja, pels llamps y onades arrabassats, sortían de Calpe 'ls esgardissos y arrels al ample espay, en daus cayruts y pannes que sa buydor umplían, l' hermosa llum á veure que no vegeren may



CANTO OCTAVO

EL HUNDIMIENTO

Las aguas se enseñorean de las alturas, y se desposan para siempre las olas del mar del Norte con las del Sur, las de Occidente con las del Mediterráneo. Aproxímase Hércules al muro de Gádes. Gerion, despues de tomar de sus hombros á Hespèris, derrumba sobre él una gran roca. El héroe remanece, y dá muerte al traidor. Nace el árbol *drago*, que llora sangre junto á su sepulcro. Hespèris, desde la cima de un peñasco, envía tristísima despedida á la tierra que se hunde, y cae en fantaseador delirio. Alcides, arribando al promontorio, mata al gigante Anteo, y, armado de su cadáver, acomete y extirpa la casta de las Arpias, Gorgonas y Estinfálidas.

Mas ya, arrebatados por los rayos y las olas, salían los girones y la raigambre del Calpe al anchuroso espacio, en esquinados bloques y en témpanos que llenaran sus cóncavos, á contemplar la hermosa luz nunca vista por ellos.

Y esgarriats del caos, s' engorgan altra volta
damunt carreus que 'ls feyan ahir de fonament,
y 'ls antres tenebrosos d' aquella mar revolta
retronan y s' escriuixen al gran capgirament.

De les gentils Hespèrides lo tálam s' aclofava;
llurs cims, desarrelantse, assèuhense en les valls,
y en aúchs horrorosos y gemegó' esclatava,
com dona que en mal part llansa 'ls darrers badalls.

Als puigs obren sepulcre los plans que s' esbadellan,
donant per clots y balmes de mort bells esbufechs;
ciutats ja no s' hi enrunan, ni boscos s' hi escabellan;
d' un mon en l' agonía mortal son los gemechs.

Lo minhocao ⁴ enorme que jeya en ses entranyes,
en amples traus al vèureles obrir, ab gran furor
ne surt per entre runes de pobles y montanyes,
y als monstres de les terres y de les mars fa por.

Altres ab ell l' abisme n' escup, que dins l' albeca
del arbre que s' aterra tenían aspre niu,
dragons, cerastes, áspits dels quals l' ullada asseca,
y boes grans que tenen l' anguilejar d' un riu.

Y horripilados ante el cáos, abímanse de nuevo encima
de sillares que ayer les servían de base, y los antros tene-
brosos de aquella revuelta mar retruenan y se estremecen
al hórrido desquiciamiento.

Húndese el tálamo de las hermosas Hespèrides; sus
cumbres, desprendiéndose, asiéntanse en los valles, y pro-
rumpe en horrorosos aúllos y quejidos, como hembra
que, en mal parto, exhala la boqueada postrera.

Las planicies, al rajarse, abren sepultura á los cerros,
dando, por hoyos y sopeñas, terribles y mortales rebufos;
ya no se desmoronan ciudades, ya no se desmelenan
bosques; gemidos son de un mundo en agonía mortal.

El formidable minhocao que en sus entrañas yaçia, al
ver que en ellas se abren tan enormes boquetes, sale furio-
so, por entre ruinas de pueblos y montañas, amedrentando
mónstruos terrestres y marinos.

El abismo otros sacude de sí juntamente, que su tosco
nido tenían en la corznada del árbol que se derrumba,
dragones, cerastas, áspides de mortífera mirada, y grandes
boas que serpean como rios.

Y esclatan, com resclosa que s' romp, les nuvolades,
y en fulgurants metéors y serps de foch los cels;
y sent cruixí ' á la càrrega d' onades sobre onades
l' Atlántida, com feixos de canyes, ses arrels.

Y damunt seu, terribles com may descarregantse,
son front y pits calcigan les ires del Etern,
mentre en sos peus de roca, com rats penats penjantse,
cap al bell fons la estiran los genis del Avern.

Pels cims dels puigs y cingles, com braus sense barrera,
s' empenyen les zumzades del fort Mediterrá,
á tombs ab altres cingles y puigs, que en sa carrera
fan rodolar á empentes, sens dirlos: «feuse enllá.»

Aixis, del torb en ales, les mars del pol se baten
ab les ciutats y serres de glas, illes y mons,
y trossejats y á timbes ensá y enllá 'ls rebaten,
seguits d' estols de feres y naus á tomballons.

D' eix mar al bram titánich, en son llit ragullosa,
part d' allá de l' Atlántida, respon la de Ponent,
y de turons per rompre la colossal resclosa,
rodants montanyas d' aygua rebat de cent en cent.

Cual dique que se rompe estallan las nubes; los cielos en
fulgurantes metéoros y en culebras de fuego; y, á la pesa-
dumbre de olas sobre olas, siente la Atlántida, como haces
de cañas, crujiir sus raices.

Y de ella encima, desatándose terribles como nunca las
iras eternas, conculcan su frente y su regazo, en tanto
que los genios del Averno, colgándose como murciélagos
de sus piés de roca, la arrastran á los profundos.

Por las cúspides de los cerros y peñones, cual toros sin
valla, empújense las olas del terrible Mediterráneo, desris-
cándose con otros cerros y picachos á los que hacen rodar á
empellones en su curso, sin siquiera decirles: «quita allá.»

Así, en alas del torbellino, contienden los mares del Polo
con las ciudades, sierras, islas y continentes de hielo, y,
malrotados y en lajas, arrójanlos á uno y otro lado, segui-
dos de tropeles de fieras y naves, dando tumbos.

Allende la Atlántida, de esa mar al titánico mugido,
ronca en su lecho, la de Poniente responde; y, para rom-
per la colosal presa de sus peñones, ciento á ciento arroja
contra ella sus rodantes montañas de agua.

Desfentse 'l mur de pedra, de soca á arrel tremola,
com faig rey de la selva de destrál férrea als pichs;
ab aspre terratrèmol qualche marlet rossola,
mentre enrunantse cruixen sos fonaments antichs.

S' aterra, y l' enderroch, en ales de les Furies,
ab la maror va á rebre les ones de Llevant,
arreu arreu, les planes rublint y les boscuries,
arreu arreu, com arbres los puigs arrabassant.

Topárense; ab llurs aygues llurs aygues barrejaren,
y ab llamps per lluminaries y d' ayre, terra é infern,
al tro y terrabastall per música, 's lligaren
entre surantes selves é illots en llas etern.

Quan l' univers Deu trenque, així 's veurán sos trossos,
passar, entre despulles, horror y solitut,
lo sol caduch, á palpes, buscant sos cabells rossos,
y la mort de ses víctimes trucant al atahut.

Mes del bruyt destriantse del Ángel la paraula,
atía á sa gran víctima més Furies y llampechs:
—¡Pujáu del Nort; baixáune del Sur; tempestejáula;
feres aquí, prenèuvosen los trossos á mossechs!—

Desmoronándose, tiembla desde su base el muro de roca,
como el haya, rey de las selvas, á los golpes del hacha
férrea; y con áspero retemblo arrásase tal cual almena,
miéntas, disgregándose, crujen sus antiguos cimientos.

Atiérrese, y los escombros de las Fúrias en alas, van con
la marejada en recibimiento de las olas levantinas, doquier
rellenando bosques y llanuras, doquier arrancando peño-
nes como si fueran arbustos.

Chocaron; con sus aguas sus aguas confundieron, y de
los rayos al fulgor, y por música los truenos y traquidos de
los vientos, de la tierra y de los infiernos, entre flotantes
selvas é islotes, uniéronse en lazo eternal.

Cuando Dios rompa el universo, así, entre despojos,
horrores y soledad, veránse vagar sus fragmentos, al cadu-
co sol buscando á tientas su rubia cabellera, y á la muerte
llamando al ataud de sus víctimas.

Empero, el acento del Ángel, dominando el estridor,
más fúrias y más rayos abalanza á su grande víctima.—¡Su-
bid los del Norte; bajad los del Sur; cerrad con ella;
acudid fieras, y á dentelladas llevaos sus pedazos!—

Y ab lo fuet flamíger de sa rogenca espasa,
 los percudeix y aquissa, cada guspira un llamp;
 y 'l regne que s' en entra, la vila que s' abrasa,
 fan ab la mar, los núvols, y cel y terra un bram.

Tant sols del cor d' Alcídes les ales no decauhen;
 nadant s' adressa á espatlles de l' ona, ab gran esfors,
 y ovira unes ciclòpees muralles que l' atrauhen,
 com un cant de sirena que 'l crida á un llit de flors.

Era 'l teu front, oh Gádes gentil, filla de l' ona,
 gavina que en un cálzer de lliri feres niu,
 palau de vori y nacre que 'l sol de Maig corona;
 li sembla al hèroe, al vèuret, que un cel d'amors li riu.

Mentre ells, endarrerintse, glopejan l' aygua amarga,
 ab embranzida rema, de cara al aspre mur,
 y 's penja á una palmera que Gerió li allarga
 entre 'ls marlets de rònega torratxa, ab bras segur.

Per dar primer á Hespèris socors, al arraparshi,
 del dors atlètic d' Hèrcules la pren, y á reculons,
 al vèurela tant bella, fogós per abassarshi,
 deixa esmunyir la antena, que roda ab l' hèroe al fons.

Y con el flamígero azote de su rojiza espada los impele
 y hostiga; cada chispa es un rayo: y el reino que se sume,
 y la aldea que se abrasa dan un bramido, á una con ma-
 res, nubes, cielos y tierra.

Tan sólo Alcídes no abate las alas de su corazon; nadan-
 do, fírguese por cima de las olas con supremo esfuerzo, y
 vislumbra unos ciclòpeos muros que le atraen, como canto
 de sirena que á su lecho de flores le invitase.

Era tu frente, Gádes gentil, hija del mar, gaviota que
 anidaste de un lirio en el cáliz, palacio de nácar y marfil,
 coronado por el sol de Mayo; el héroe imagina al verte
 que un cielo de amores le sonrie.

Miéntas ellos rezagándose tragan el agua amarga, rema
 con ímpetu, la faz al fuerte muro, y, con firme brazo, agá-
 rrase á una palmera que Gerion le alarga por entre las
 almenas de vetusto torreón.

Para ante todo acorrer á Hespèris, tòmala del atlético
 dorso de Hèrcules no bien le vé asido; y haciéndose atras,
 fogoso por abrazarla, al ofrecerse tan bella ante sus ojos,
 suelta la antena, que con el héroe rueda á los profundos.

Per darli en lo sepulcre del mar inmensa llosa,
un gros penyal fa cáurehi que estava primparat,
montanya sens rabasses, que, en terra ja fent nosa,
d'esquitxs y bruyt dins l'aygua remou la tempestat.

Va encara pels abismes tombant rodoladissa,
quan Gerió allunyantsen, á Hespèris gira 'ls ulls,
y en sa ilusió, com rosa de bosch esfulladissa,
li besa 'ls polsos que ornan com march sedosos rulls.

Però la mar, obrintse de colp, bromerejava
més enllá, un front eixintne y espatlles de gegant,
y com llamp, rebatuda per férrea ma, una clava
volá á aterrar al monstre, pels ayres foguejant.

Tu sola, hermosa Gádes, tu sola te 'n dolgueres;
naix de ton pit un drago² plorós vora aquell fanch,
y ab son fullam d'espasa vert cobricel li feres,
que l'arruixá molts segles ab llágrimes de sanch.

Ella á sa patria 's gira d'un promontori al cayre,
cercantla en va del caos d'horrors en los rebulls;
tot li prengué'l sepulcre hont baixará ans de gayre,
pus ja ressechs, ni poden llagrimenjar sos ulls.

Para en el sepulcro del mar darle losa inmensa, de-
rumba un gran peñasco que de inminente caída estaba á
mano, montaña sin raíces, que, ya demas en la tierra,
alza en las aguas rumorosa tempestat de espumas.

Aún deleznable sigue rodando por los abismos, cuando,
desviándose Gerion, vuelve los ojos hácia Hespèris, y en
su ilusion, deshojadiza cual silvestre rosa, besa sus sienas
ornadas á manera de marco por sedosos rizos.

El mar, empero, abriéndose súbitamente espumajeó algo
más léjos; de él surgiendo una frente y unos hombros gi-
ganteos, y como rayo lanzado por férrea mano, una clava,
flameando por los aires, voló á aniquilar al mónstruo.

Sólo tú Gádes hermosa, solo tú te condoliste; de tu seno
nació, junto á aquellos restos un drago lloron, que con sus
espadadas hojas le formó verde dosel, rociándole siglos tras
siglos con lágrimas de sangre.

De un promontorio en la cúspide convierte ella la mira-
da hácia su patria, buscándola en vano en el hervidero
del horroroso cáos; todo lo devoró el sepulcro á que ha de
bajar en breve, pues enjutos ya, ni lágrimas pueden de-
rramar sus ojos.

Al flamareig girada de sa Sodoma encesa,
de Loth sembla la esposa, tornada bloch de sal;
descloü l' estàtua 'ls llabis:— ¡Ay! lloch de ma infantesa,
¿no vos podré ja veure, ni als raigs d' eix trist fanal!

¿Hont ets, hort, hont cullíam ahir roses y lliris?
¿hont sou, mes flors, marcívols Hespèrides, ahont?
mos brassos erts vos cercan ab febra en mos deliris,
y á mon senglot que us crida lo vostre no respon.

Sols ronques veus de monstre responen devegades;
aquell de qui son presa ¿perquè 'm deixava á mí?
¿per ell ¡ay! ab la sava del cor vos he alletades?
¿per ell entre agonías de mort vos infantí?

¡Ningú, com jo, infelissa! los vinyaters podaren,
y 'l bou de mar verema; per darlos llit molsós,
niaren les cigonyes, los magraners brostaren;
mes jo parí per péixels mon fruyt. Volgut espòs,

y tu ¿que has fet del carro flamant de tes victories?
¿que has fet de l' áurea lira que 'l cel tenía pres?
Com neu que 's fon, passaren ta anomenada y glories,
y si una tomba 't resta, sols l' ona sab hont es.

La faz á la llamarada de su Sodoma en brasas, parece la
esposa de Loth convertida en estàtua de sal: despega la
estàtua los labios— ¡Ay! lugares de mi infancia, ¿no os po-
dré ver ya más, ni siquiera de ese fatídico fanal á los fulgores!

¿Dó estás, huerto, en que ayer cogíamos rosas y lírios?
dónde flores mías, marcesibles Hespèrides, dó estais?
yertos mis brazos os buscan con delirio febril, y á mi so-
llozo que os llama el vuestro no responde.

Sólo roncas voces de mónstruos tal cual vez contestan;
¿aquél que os ha hecho suyas, por qué olvidóse de mí? ¡ay!
para él os he amantado con sávia del corazon ¿para él?
entre mortales ánsias, os dí al mundo.

¿Quién tan infeliz como yo? las vacas marinas vendimian
lo que los viñadores podaron; para darles mullido lecho
anidaron las cigüeñas y floró el granado; mas yo parí para
nutrir las con mi fruto. Idolatrado esposo,

¿qué has hecho, dí, del esplendoroso carro de tus victorias?
¿qué, de la áurea lira que tuvo los cielos en arrobamiento?
Como nieve que se derrite pasaron tu renombre y tu glo-
ria, y si una tumba te resta, sólo las olas saben donde yace.

Dels regnes que venceres alguna nau rumbosa
llaurant la mar que 't colga, crescuda ¡ay! ab mon plor,
ab la dent de ses àncores arrancarà la llosa,
perque un marisch me robe la bresca de ton cor.

Jugarà ab les garlandes de nostre prometatge,
que jo estojí, l'escòrpora que entre les roques viu;
y ¡horror! en nostre tálam flayrós de nuviatge,
ab rinxos de mes filles tal volta farà niu.

¿Y nostres fills, tant candis un temps? ¡oh estimadíssim!
de llurs calcinats cossos les feres fugirán
l'Atlantich al gitarlos; ¿perquè, perquè, oh Altíssim,
no 'm féreu morta naixer havent de patir tant!

Fereu les flors com cálzers per bèureusen la flayre;
los arbres per servírvosen com de ventalls de flors;
l'aucell perque refile; perque lo bresse l'ayre;
y á mi, com la mar fonda, m' umplíreu d' amargors.

Mes ja pel terratrèmol me sento obrir la testa,
mos ulls perden lo veure, mon cor l'aletejar,
me du 'l gemech dels regnes que espiran la tempesta,
y ¡ay! com xipré' aquí moro vetllant en llur fossar.—

De los reinos que sojuzgaste alguna gallarda nave, surcando la mar que te cubre, acrecida ¡ay! con mis lágrimas, con los dientes de sus anclas arrancará tu losa, para que un marisco me robe el panal de tu corazon.

Jugará con las guirnaldas de nuestros esponsales, que yo guardé, la escorpena que mora entre las rocas y ¡qué horror! quizá, con rizos de mis hijas, labre su nido en nuestro perfumado tálamo nupcial.

¿Y nuestros hijos, tan cándidos en otro tiempo? ¡oh amor mio! de sus calcinados cadáveres huirán las fieras cuando los vomite el Atlántico ¿por qué, por qué ¡oh Dios de las alturas! no hicisteis que muerta naciera si había de sufrir tanto?

En forma de cáliz creasteis las flores para beberos su fragancia; los árboles para serviros de ellos como de abanicos de flores; para que trinaran las aves; las auras para que las mecieran; y á mí, como los hondos mares, me llenasteis de amargura.

Mas ya siento que el terremoto turba mis sentidos, falta luz á mis ojos, aleteo á mi corazon, el huracan me trae el gemido de los espirantes mundos, y ¡ay! aquí muero velando su osario, como el cipres.—

Digué: y, sols per no veure lo quadro funerari,
d' espatlles s' hi mitx gira, y al terbolí y trontolls
rodantli 'l seny en térbol, fantasiós desvari,
s' en va esvanida y sòpita per terra de genolls.

—¡Ay! mos poncells veig caure del cel com una pluja,
donantlos per entrada son cráter fosch l' infern,
com reb la mola rústega lo blat de la tramuja,
hont los atía 'l llamp del anatema etern.

Mes filles, ¿ y vosaltres? jo os prometía imperis
y ceptres, y vos dono set palms de mar tan sols!...
De tres caps ¡ ay! lo monstre, fugim!... Ta dolsa Hespèris
so que truco á ta fossa. Mon Atlas ¡ ay! ¿ m'hi vols?—

Ronchs himnes mortuoris murmura al lluny l' onada
ab la maror, rufagues y trons en desacort;
y á un tany de taronger sa lira d' or penjada,
exhala sa anyoransa, com ella, en ays de mort.

Però la mort sa dalla no branda, no, per ella,
ans, desviantli 'ls ulls del espectacle fer,
ab un bech de ses ales acluca sa parpella,
perque dels fills no veja l' esgarriós xafer.

Dijo: y, por no ver cuadro tan fatídico, tuerce el rostro;
y á tanta sacudida y perturbacion cayendo su mente en
vago y fantaseador delirio, sin tiento y aletargada dá de
hinojos en tierra.

—¡Ay! como lluvia veo caer del cielo mis retoños, dán-
doles el infierno su lóbrego cráter por entrada; no de otro
modo que la áspera muela recibe el trigo de la tolva, á don-
de los impele el rayo del eternal anatema.

¿Y vosotras, hijas mias? imperios y cetros os prometí,
mas ¡ay! os doy tan sólo siete palms de mar... El móns-
truo de las tres cabezas, huyamos... Tu dulce Hespèris soy
que llamo á tu fossa. Atlas mio ¿te niegas á abrirme?—

Roncos mortuorios himnos murmura el lejano oleaje en
discordancia con marejadas, ráfagas y truenos; y de un
tallo de naranjo pendiente su áurea lira, como ella exhala
su congoja en ayes de agonía.

Mas no blande no para ella la muerte su guadaña, ántes
bien desviando sus ojos del tremendo espectáculo, ciérrale
los párpados con el pico de sus alas, para que no vea el
horripilante aplastamiento de sus hijos.

Dintre 'l rebull Alcídes esquitlla, entre zumzades
anantes y vinentes, esgalabrat y xop,
y, rebent en cada illa y escull ensopegades,
del sauló de la vora muscleja més aprop.

L' hi esperan ab los Númides, Arpíes y Amassones,
feram que foragita del África 'l desert;
¿vindrían á donarli, pot ser, enhorabones,
per haver de cadenes deixat lo mar llibert?

Tant bon punt vers Hespèris li veuhen pendre terra,
com llagostada cauhen d' Alcídes al damunt,
darrera Anteu³ que 'ls mena, semblant á un cap de serra
que rode empès pels brassos de foch del Simoun.

Mes, com pel llamp ferida, tota África s' assombra,
quan l' héroe á son guiatge titánich escomet;
la voliyana es última que fuig devant sa escombra,
la escombra que de monstres lo mon deixava net.

Tres voltes á ses plantes d' un colp Anteu rodola,
del fanch sempre aixecantse ab renadiu dalit;
quan l' altre ab férrea grapa l' estreny y l' enarbola,
fentli cruxir com llenya los ossos dintre 'l pit.

En el vaiven de las olas, descalabrado y chorreando
evádese Alcides del tumulto, y, tropezando en islas y en
arrecifes, bracea ya más cercano del costanero arenal.

Allí le esperan con los Númidas, las Arpías y las Ama-
zonas, feral bocanada que vomita el desierto africano;
¿acuden quizá á felicitarle por haber roto las prisiones de
los mares?

No bien le divisan ganar la orilla hácia Hespéris, caen
sobre él cual nube de langosta, tras Anteo que los guía,
semejante á un crestón de montaña que rueda empujado
por los ardientes brazos del Simoun.

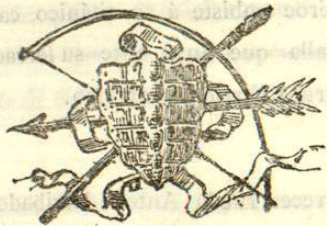
Mas, como herida del rayo asómbrase el África entera
cuando el héroe embiste á su titánico caudillo; es la
postrer morralla que huye ante su ferrada, su ferrada
que de mónstruos barrió el universo.

Hasta tres veces rueda Anteo derribado á sus piés,
otras tantas alzándose del fango con renaciente coraje;
cuando aquél, con férreo puño, le oprime y le enarbola,
como cañas haciéndole crujir los huesos dentro del pecho.

Lo llansa, y reprentlo pels peus, infernal massa,
lo rabassut cadavre fueiteja sos vassalls ;
com lo foch que esparona los núvols, per hont passa,
de fera, d' home y d' arbre sols quedan esborralls.

Prou tíranli ruixades de darts les Amassones,
de closques de tortuga marina fent escut,
prou de ses dents y brassos fan arma les Gorgones⁴
y de sos ulls, que tornan de pedra á tot vensut.

Mes totes capbussaren al mar esparverades,
com grues que arrabassa de terra un mal hivern;
y en ella estabornides á colps y ala-trencades,
Arpíes y Estinfálides fugiren al infern.



Arrójale á lo alto, y reasiéndole por los piés, el corpu-
lento cadáver, maza infernal, verguea á sus vasallos, y,
cual centella que aguija las nubes, por donde quiera que
pasa, de fieras, de hombres y de árboles, vestigios quedan
tan sólo.

En vano lluvias de dardos le lanzan las Amazonas, capa-
razones de tortuga marina tomando por escudo; en vano
se valen las Gorgonas de sus dientes y brazos por armas,
y de sus ojos, que en piedra convierten al vencido.

Todas azoradas zambulléronse en el mar, como grullas
que una mala internada arrebató de tierra; y, atolondra-
das y ali-rotas á golpes, Arpías y Estinfálidas huyeron á los
infiernos.

